

# EDVARD MUNCH

## Y SU EXPRESIONISMO COMO HERENCIA ALTERMUNDISTA

Julio Carrasco Bretón

**Si** queremos referirnos a un artista noruego universal, inmediatamente viene a la memoria la figura enigmática de Edvard Munch. Algunos críticos lo consideran más como un artista del siglo XIX que del XX. Yo discrepo de esta opinión, no sólo por ser pintor también, sino porque basta profundizar en su vida y obra para darse cuenta que él fue un pintor conocido, seguido y aplaudido en el siglo XX, tanto en Alemania como en Francia y Noruega, principalmente, aunque en el país germano algunas de sus obras fueron confiscadas durante el nazismo por ser consideradas como “arte degenerado”.

Edvard Munch nace el 12 de diciembre del 1863 en Loten, Hedmark, en Noruega, cuando esta nación dependía políticamente de Suecia, pues su independencia la obtiene hasta 1905. Se le relaciona con la generación de jóvenes artistas como Van Gogh, que se sobreponen a los avatares del fin del siglo XIX con la revolución industrial por la fuerza interior que los lleva a sublimar sus depresiones y sufrimientos crónicos, en el caso de Edvard Munch el haber tenido una infancia ligada a la pobreza, su padre era un doctor profundamente religioso, así que muchas veces no recibía una paga adecuada por sus servicios médicos porque ejercía la caridad, en una nación de tres millones de habitantes donde la mayoría eran granjeros y campesinos pobres. Así que en 1864 la familia se traslada a Oslo, que en aquel tiempo se llamaba Cristiania. De hecho, que la capital se llamara así nos da una idea de la influencia y del peso de la religión en ese siglo en Noruega.

En 1868 muere su madre y su hermana asume el papel materno, pero nueve años después también fallecerá de tuberculosis. Ambos sucesos marcarán su vida y permanecerán como expresiones constantes en su obra plástica. En 1879 decide estudiar ingeniería, carrera que abandona al año siguiente, para dedicarse a la pintura. Tan pronto ingresa a la escuela de diseño vende sus dos primeros cuadros, esta suerte le acompañará toda su existencia, misma que no se extendió al terreno psicológico y amoroso.

Christian Krhög, reconocido pintor noruego que fue maestro de Munch, descubrió en este último su gran talento; del mismo modo que el cuñado de Gauguin, quien le compró y le patrocinó su primer viaje a París en 1885, lo que le permitió visitar el Louvre, los salones de pintura y entrar en contacto con los impresionistas. Al regreso de París pinta sus famosos cuadros “La joven enferma”, “El día después” y “Pubertad”, los cuales exhibió en el Salón de Pintura de Oslo en 1866.

Pero curiosamente, un año más tarde, al exhibir seis cuadros en el correspondiente salón, fue criticado por sus colegas conservadores, por la prensa y el público en general. Dos años después el Gobierno Noruego le concede una beca, pero ese mismo año morirá su padre, lo que significaría para Munch el fin de la historia familiar; hecho que lo haría decidirse a emigrar a París. La pérdida de su padre le provocó un cambio psicológico que se tradujo en dejar el naturalismo como corriente pictórica y adentrarse en el simbolismo, corriente que estaba en su apogeo entre los pintores de París. Por cierto, en esta ciudad trabajó en la escuela de arte de Bonnat, habiendo realizado varios cuadros, de los cuales expuso 10 en Cristiania; como consecuencia obtuvo la renovación de la beca y su retorno a Francia, con un percance inicial, pues se vio afectado por la fiebre reumática que lo llevó a internarse en un hospital del puerto de Le Havre por dos meses. En el mismo lapso de tiempo recibe 750 coronas como indemnización de cinco cuadros destruidos por el fuego en la bodega del Salón de Cristiania.

En 1891 hace varios viajes entre Niza, París, Noruega y Múnich, en esta última ciudad tiene su primera exhibición individual en Alemania, posteriormente realizará la de Berlín, que provocó un escándalo que lo hizo saltar a la fama de un día para otro, propiciando nuevas exhibiciones en Dresden, Múnich, Copenhagen y Berlín habiendo vendido con éxito sus obras. En 1893 se concentra en una serie de cuadros que bautizó el “Friso de vida”, inspirados en sus 30 años de vida transcurridos. Cabe resaltar que para él, el hecho de completar esta serie de cuadros tenía o tuvo un profundo significado de sublimación psicológica, como Gustav Jung lo formuló conceptualmente. Es decir, Munch sólo podía cerrar la etapa permanente de sufrimiento y obsesión por la muerte de sus familiares a través de “sacarlos a flote” por medio de la pintura. Tan evidente fue, que sus obras posteriores, en gran parte, reflejaron preocupaciones sociales, como lo apreciamos en las pinturas dedicadas a los trabajadores, campesinos y gente sencilla.

Durante 1894 Munch frecuentó el bar “El Cerdo Negro” en Múnich, habiendo cultivado una gran amistad con August Strindberg y Stanislaw Przbysweski. Es menester señalar que dos años más tarde Ambroise Vollard lo invitó a realizar unas xilografías en las que se incluyó la pieza intitulada el miedo, en el mismo período también ilustra una edición de “Las Flores del Mal” de Charles Baudelaire, así como la realización de los retratos de Hamsum, Strindberg y Mallarmé.

En 1897 tiene tal éxito en la muestra de sus cuadros simbolistas en Bruselas, que pudo comprar una casa en Asgardstrand en Noruega, quizás como una acción premonitoria del “culto al nido”, pues al siguiente año conoce a Tulla Larsen, con quien viviría cuatro años y que al final esta relación le provocaría su segunda gran crisis psicológica, cuya depresión le provocó romper con sus viejas amistades, ya que éstas se pusieron del lado de Tulla. Edward Munch de nuevo vive una gran soledad, que contrasta con el éxito de sus exhibiciones y solicitudes para participar en ilustraciones de libros. En este período realiza una serie de autorretratos y se interesa por la fotografía, como lo hicieron también los pintores Pierre Bonnard y Edouard Vuillard. El año clave del segundo cambio de capítulo en la pintura de Edward Munch se da al inicio del siglo XX y lo confirma el hecho de haber exhibido su “Friso de vida”, integrado por 27 pinturas, en 1902 en Berlín y en Praga en 1905.

Para 1906 Edvard Munch realiza una serie de retratos en los que incluye al filósofo que más admiraba, Nietzsche, incluso utilizó la fotografía como recurso para realizar estos retratos. Un año después, Jacob Ibsen le solicita seis cuadros escenográficos para sus obras de teatro. Y en 1908 su éxito se acrecienta, inversamente proporcional a su condición psicológica, a tal grado que fue internado en una clínica. Al salir de este período, Munch inicia un tercer cambio existencial y artístico, pues a pesar de que nunca se libró de sus depresiones, se interesó vivamente por el desarrollo científico, particularmente por el comportamiento de la luz como partícula y onda, yo creo que Munch se adelantó a Louis de Broglie con su postulado, cuando realizó el primer cuadro “El Sol”, elaborado entre 1912 y 1913, obra que pude contemplar en la exposición del Centre Pompidou este invierno. Edward Munch, como muchos artistas, se maravilló por el descubrimiento de los rayos X, las ondas electromagnéticas, los conceptos de frecuencia de longitud de onda. A su vez, es un amateur del cine, existe un corto realizado por él sobre París con una duración de cinco minutos, que rodó antes de que le ocurriera una hemorragia en el ojo derecho a los 67 años; es curioso, porque a partir de este percance se dedica a pintar pacientemente de nuevo sus primeros cuadros, es decir, se copia a sí mismo cinco o seis veces. La exposición en el museo Pompidou exhibe algunas de estas obras repetidas y permite observar la diferencia de su visión, antes y después del derrame ocular.

Pero retornando al año de 1908, su alcoholismo le provoca alucinaciones, como el delirio de persecución, además no se nos olvide que fue víctima de aquellos tratamientos salvajes que consisten en aplicar electroshocks; después de estas recaídas se recupera y su trabajo tiene un viraje, pues la mayoría de sus pinturas estaban dedicadas a los trabajadores del campo, la ciudad o personajes. En 1909 completa su poema con ilustraciones intitulado “Alfa y Omega” y para 1910 inicia el diseño del mural para la Universidad de Oslo, que sería inaugurada hasta 1916. En 1922 realiza los



murales para el comedor de la fábrica de chocolates Freia. En los albores de 1937 sus obras, como las de otros artistas, se consideran parte del “Arte degenerado” por los nazis, y algunas de éstas son confiscadas. El fantasma de la Segunda Guerra mundial aparece en su psique en la forma de una depresión que lo sumirá en una angustia permanente; se refugia en su casa de Ekely, en Skoyen, Noruega, aislado del mundo social y artístico. Sin embargo, Pola Gauguin y otros amigos le celebran sus 80 años, aunque muere días después como consecuencia del pánico que le provoca el estallido de un depósito de municiones, hecho que lo lleva a refugiarse en la fría cava de su casa, cuyo enfriamiento le produjo una pulmonía fulminante, pero a ciencia cierta no se sabe si fue un suicidio premeditado o inconsciente se deja morir, la verdad es que fallece el 23 de enero de 1944.

Hoy recorre el fantasma de Edvard Munch el mundo entero con la repulsa globalizada contra el neoliberalismo y el sistema financiero imperante. Muchos manifestantes del movimiento planetario de “Los indignados”, en más de 900 ciudades del mundo han tomado la imagen de “El grito” para disfrazarse o bien enarbolar sus pancartas de protesta. Ese famoso cuadro, pintado varias veces por Edvard Munch, con el tiempo se convertiría en el símbolo universal del miedo, la angustia, el horror y el pánico. Esta obra fue inspirada por un atardecer en el que Munch paseaba con dos amigos cerca del puente y el cielo se cubrió de pronto de tonos rojizos sanguinolentos, como producto de la refracción de los rayos de un sol en despedida, como había acontecido poco antes con la ceniza de la erupción del volcán Krakatoa, el 23 de agosto de 1923. Munch se impresionó ante ese espectáculo nunca visto, sus amigos se fueron y él se quedó paralizado contemplando ese bizarro firmamento. ☒

---

**Julio Carrasco Bretón** (Ciudad de México, 1950). Mexicano, artista plástico. Ingeniero químico por la Universidad Nacional Autónoma de México, con estudios de maestría en Filosofía. Estudió pintura en la Escuela Nacional de Artes Plásticas de la UNAM. Ha realizado 65 murales en México, Canadá, España, Cuba, Francia, Hungría, Colombia, Bulgaria y Ginebra. Participó en 60 exposiciones individuales y 160 exposiciones colectivas en 18 países. Es fundador de la Sociedad de Artistas Lúdicos y Presidente de la Sociedad de Muralistas por la Cultura Universal. Tiene publicados dos libros de poesía: *Raíces sembradas en nubes de luna* y *Fragmentos de un Poemario* y uno de ensayos, *El otro laberinto*. Es miembro del Concepto Editorial de *ArchiPiéLago*.